

En torno a un libro reciente sobre la historia de la Grecia moderna*

ANTONIO LILLO ALCARAZ**

Universidad de Murcia

Hace pocos meses apareció un nuevo libro del profesor Hassiotis, catedrático de Historia Neohelénica de la Universidad de Tesalónica, con el título *Μεταξὺ Ὄθωμανικῆς Κυριαρχίας καὶ Εὐρωπαϊκῆς Προκλήσεως. Ὁ Ἑλληνικὸς κόσμος στα χρόνια τῆς Τουρκοκρατίας*, que podemos traducir como *Entre el dominio otomano y el reto europeo. El mundo griego en los años de la turcocracia*¹. El libro está escrito en griego moderno, sin un resumen en inglés, lo que sugiere en principio que el destinatario es el público griego o los historiadores de la Grecia moderna. Por ello parecería que es de un interés muy relativo su referencia aquí, dado que el tema general está alejado de lo que es propiamente la historia de España. Pero ésta es sólo la apariencia. Hay que tener en cuenta, *a)*, que el profesor Hassiotis es un gran conocedor de las relaciones entre España y el mundo del Mediterráneo oriental, *b)*, que la presencia griega en la península italiana es enorme en todas las épocas, *c)*, que una parte de la península italiana ha pertenecido a la Corona española y, *d)*, que el papel que ha desempeñado la Corona española en Italia

* Fecha de recepción: 10 marzo 2002.

** Catedrático de Griego. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus de la Merced. C/. Santo Cristo, 1. 30001 Murcia.

1 I.K.Χασιάτης, *Μεταξύ Ὄθωμανικῆς Κυριαρχίας καὶ Εὐρωπαϊκῆς Προκλήσεως. Ὁ Ἑλληνικὸς κόσμος στα χρόνια τῆς Τουρκοκρατίας*, Θεσσαλονίκη 2001, 262 págs., 9 mapas (University Studio Press).

no ha sido pequeño. Por ello es razonable pensar *a priori* que de alguna manera ha tenido alguna incidencia la administración española en la vida de las comunidades griegas, de modo más o menos directo según épocas y circunstancias históricas y, en cualquier caso, dado su papel de gran potencia en el Mediterráneo durante los siglos de ocupación otomana del territorio griego. A pesar de estas circunstancias, es poca la atención que se ha prestado en España al estudio de esa parte de su historia en relación con el Mediterráneo oriental en las edades Moderna y Contemporánea. Ciertamente que esa parcela de trabajo no resulta fácil, dadas las dificultades de acceso a parte de las fuentes, no ya tanto porque se encuentren fuera del territorio nacional, sino por las lagunas que presentan, por no entrar en la cuestión de la accesibilidad de las fuentes turcas.

Consecuencia de lo que precede es que las publicaciones sobre el mundo griego de época moderna o contemporánea son muy escasas en España, y las pocas que hay, además de ser traducciones de originales en otras lenguas, no pasan de un nivel de divulgación². Por ello pensamos que la publicación del libro indicado del profesor Hassiotis brinda una buena oportunidad para llamar la atención entre los investigadores españoles sobre una parcela de estudio de la que España no es del todo ajena (lo que queda demostrado por las referencias que se encuentran en el libro). Pasemos, por tanto, a ocuparnos del contenido de este libro.

En función de la parcelación cronológica de la historia en Edad Moderna y Edad Contemporánea se puede decir que el objeto de estudio de este libro, la época de la *Turcocratía*, corresponde a la Edad Moderna, y no a la Contemporánea. Pero, cuando se trata de la historia de Grecia, no resulta tan fácil establecer compartimentos, ya que la ocupación otomana del territorio griego ha condicionado y condiciona actualmente de un modo mucho más marcado que en la Europa occidental la vida griega desde los puntos de vista histórico, cultural, político y económico. Por estas razones, el libro al que nos referimos presenta y analiza de una manera clara y precisa todos esos elementos de la vida cultural, religiosa, económica y política de las comunidades griegas, tanto del territorio griego como de la diáspora, de la época de la dominación otomana, que van a ser las referencias fundamentales para entender los planteamientos y la evolución histórica de la Grecia de los siglos XIX y XX.

El libro se compone de tres partes, la primera, unos «comentarios introductorios»; la segunda, un esbozo histórico general, y la tercera, la más extensa, dedicada al estudio de las actuaciones de las potencias europeas en relación con la problemática política de Grecia. Las dos primeras partes recogen textos e ideas expuestos en seminarios universitarios, mientras que la tercera está elaborada a partir de un trabajo anterior, de 1981.

2 La más conocida probablemente sea la de Fani-Maria Tsigakou, *Redescubrimiento de Grecia. Viajeros y pintores del Romanticismo*, Barcelona 1985 (Ediciones del Serbal). El título original es *The Rediscovery of Greece*, London 1981 (Thames and Hudson).

Pero pasemos a ver con más detalle el contenido de este trabajo. La primera parte, de carácter introductorio, como decimos, está dividida en tres capítulos: la *Turcocratía*: «restos» históricos y situación social; cuestiones de investigación e interpretación, y periodización. En el capítulo primero señala la posición negativa de los griegos actuales con relación a las huellas turcas que perviven (casas y otros tipos de monumentos), en función no sólo de estereotipos ideológicos o de circunstancias más recientes de tipo político o militar, sino también debido a la percepción de que una serie de características de la sociedad griega están estrechamente entrelazadas con situaciones derivadas del período de soberanía otomana, que la hacen diferente del resto de Europa y tienen que ser interpretadas en relación con estructuras sociales y mentalidad heredadas precisamente del período de ocupación otomana. Pasa a analizar sucintamente la situación económica, que califica de capitalismo peculiar, dado el aislamiento del mundo griego del resto de Europa por el dominio otomano, lo que hace que éste haya sido introducido tardíamente. Ese aislamiento de por siglos que sufrieron los pueblos que permanecieron bajo el dominio otomano da como resultado planteamientos contradictorios en la sociedad neohelénica, por un lado, la conexión espiritual con Europa, pero, por otro, la idealización de los valores orientales. Hace hincapié en el golpe que supuso el exterminio de las estructuras de poder y de la aristocracia bizantinas, lo que constituye un hecho diferencial con relación a Occidente, ya que la sociedad neohelénica va a estar carente de las tradiciones aristocráticas y de poder de la Europa occidental. Como consecuencia, la iglesia ortodoxa griega desempeñará un papel importante en la vida de los griegos, no sólo en el aspecto religioso, sino también en aspectos judiciales, de educación y políticos, sin identificarse con los centros de poder. Así se pueden entender los caminos diferentes de esta iglesia con relación a la del mundo occidental, con una organización política y de poder diferentes, sin que se dieran los fenómenos de la Reforma ni de la Contrarreforma.

En el capítulo segundo, donde plantea cuestiones de investigación e interpretación, señala que el estudio del período de la *Turcocratía* es un terreno casi virgen, debido a la falta de un registro sistemático de las fuentes, además de que los estudios que se basan en los archivos otomanos son limitados en número y, las más de las veces, decepcionantes. En éstos hay la tendencia al «embellecimiento» de la sociedad poliétnica otomana, sobre todo en lo que concierne a las relaciones entre el poder musulmán y las distintas comunidades etnicorreligiosas (principalmente cristianas), con las que se presenta este poder como conectado orgánicamente, y no como extranjero y, todavía menos, como antagónico. Los testimonios de las fuentes otomanas son insuficientes y totalmente peculiares. Así, para los acontecimientos bélicos para los que la administración otomana tendría que ocuparse seriamente y para los que las fuentes occidentales son abundantes, hay un curioso silencio en los archivos oficiales turcos. Ello hace difícil la investigación. Pasa seguidamente a comentar la bibliografía griega más antigua sobre estas cuestiones, del siglo XIX. También se ocupa de los problemas que plantean las perspectivas desde las que se analizan los hechos, según sean los otomanos o los occidentales, además de la escasez de los testimonios griegos, por razones obvias. De especial importancia para esta

parcela de investigación histórica son las páginas que dedica a los archivos occidentales donde se encuentra la documentación para el estudio de estos temas, a saber, los de Venecia, Vaticano, Simancas, Viena, Moscú y San Petersburgo, señalando los períodos para los que cada uno de éstos resulta de mayor utilidad.

Acaba este apartado con la cuestión del uso del concepto de pueblo de la Europa occidental. La idea de pueblo (ἔθνος) era desconocida en la mayoría de los pueblos del sudeste de Europa. Los griegos estuvieron durante la *Turcocratía* sin su propia base de gobierno, por lo que la distinción de nacionalidades era desconocida en el Imperio Otomano. No obstante, los griegos no perdieron la percepción de que estaban sometidos a una autoridad más amplia, la otomana. Se ocupa entonces del término *Romiós*, referido a los griegos, y su relación con el sentimiento de herederos del imperio bizantino (Ρωμαϊκή (βυζαντινή) Αυτοκρατορία) y la idea de Γένος, en conexión con las ideas de pueblo, iglesia y cultura; ello influirá posteriormente en la configuración de la llamada «Μεγάλη Ιδέα». Por todo ello concluye que no se puede hablar de «Historia de Grecia» propiamente durante el período de la dominación turca, al no haber una estructuración de los griegos. Pero sí que se puede hablar de «Historia del Neo-helenismo», referido al territorio griego y al de otras regiones griegas de ocupación otomana (Chipre, Tracia oriental, Asia Menor, el Ponto y los centros históricos griegos de los Balcanes, el helenismo de la periferia y el de la Diáspora).

En el capítulo sobre la periodologización habla de las diferencias de la historia griega en comparación con la occidental (reforzamiento de las monarquías, el ascenso de la clase urbana con la decadencia del sistema feudal, etc.). Pone en relación el comienzo del Neo-helenismo con la toma de Constantinopla, por el significado de la caída de todo ese mundo, pese a que la presencia otomana en Asia Menor es muy anterior. La *Turcocratía* acabará con la sublevación de 1821 y el establecimiento de la monarquía, en 1830, a pesar de que la incorporación de otros territorios a Grecia es muy posterior. Dentro de este período de la *Turcocratía* distingue tres períodos: el de la *Turcocratía* temprana, hasta las últimas décadas del siglo XVI; el segundo, hasta las primeras décadas del siglo XVIII, y el tercero, hasta la sublevación de 1821. Se trata, por tanto, de una parte que podríamos considerar metodológica para el estudio de la historia de la Grecia neo-helénica, en donde aborda todas las cuestiones fundamentales no sólo para el estudio del período de la *Turcocratía*, sino para la comprensión de la historia griega desde la sublevación contra el imperio otomano hasta nuestros días.

La segunda parte es una descripción histórica durante el período de la dominación otomana, que se divide en dos capítulos: «etapas y fases principales del período de la *Turcocratía*», dividido en tres apartados, los siglos «oscuros» de la adaptación, declive y recuperación, desarrollo social y maduración política; el capítulo segundo, «la posición de los griegos bajo el régimen otomano», se divide en seis apartados, 1, el dominio otomano: los múltiples aspectos del problema; 2, la Iglesia: equilibrios delicado; 3, las comunidades: organización e importancia; 4, la educación: fundamentos, ampliación,

renovación; 5, la Diáspora: intervención social e ideológica; 6, la resistencia: las formas y sus representantes.

En el apartado dedicado a los siglos «oscuros» describe la situación histórica de los siglos XV y XVI desde la doble perspectiva de los otomanos y de los cristianos ortodoxos. Tras señalar la escasez o falta de fuentes y el catálogo de conquistas, fechas y sultanes, habla de «período dorado» para los otomanos desde el punto de vista de su expansión y se ocupa someramente de las relaciones económicas con Francia, en oposición a los Habsburgo. Y, desde la perspectiva de los cristianos, habla de época «oscura» en función de la decadencia o abandono de ciudades, cambios forzados de profesión, ruralización de la población, pérdida de propiedades, desplazamientos de población, disminución de la misma por causa de epidemias, guerras, su islamización o su huida a Occidente. En el segundo apartado analiza el período sucesivo, de mayor calma política y militar, lo que tuvo como consecuencia una mejora de la situación para los ortodoxos súbditos de los otomanos. Pasa a exponer las relaciones comerciales y tratados de la Sublime Puerta con Occidente, donde incluye la referencia del suscrito con España en 1782, y analiza las consecuencias de la política de «protección» comercial que desarrolló el gobierno otomano de la época y sus repercusiones en la población griega. En el tercer apartado, dedicado al desarrollo social, se ocupa del dinamismo comercial y naval de los griegos durante el siglo XVIII, al aumento de población y al proceso de islamización y abandono de la fe cristiano-ortodoxa de la población, que, aunque no era un fenómeno nuevo, aumenta considerablemente en este siglo. De ahí que pasa a exponer las actuaciones de la iglesia ortodoxa para frenar esta deserción religiosa, la creación de escuelas y la fundación de iglesias. A partir de aquí hace un breve repaso de los planteamientos culturales, de la posición de los «*fanariótes*», de la iglesia y de los conservadores en general frente a los nuevos planteamientos derivados de la revolución francesa y del liberalismo occidentales.

El capítulo segundo comienza con la descripción de los problemas generales que afectan durante este período a la comunidad ortodoxa, a saber, la imposibilidad de entrar en el ejército y en la administración, la deportación de niños, que, tras ser islamizados, eran destinados al ejército o a otros servicios, los castigos a los que dejaban el islam, la conversión de iglesias en mezquitas, para, seguidamente, tratar de manera específica algunos de ellos. En el dedicado a la Iglesia, analiza el proceso por el que el Patriarcado Ecuménico, tras la toma de Constantinopla, unifica a las iglesias cristianas orientales, con el apoyo de los sultanes, es helenizado y desestima la utilización de las peculiaridades dialectales del griego en beneficio de la lengua arcaizante de los textos sagrados. En el apartado tercero describe el funcionamiento de las «comunidades» para acabar destacando el papel que desempeñaron en el afianzamiento del espíritu democrático y el desarrollo de la conciencia de grupo, que fue muy importante posteriormente, cuando la sublevación de 1821. En el apartado cuarto traza un panorama de la educación a lo largo de toda la época de ocupación otomana, en sus diferentes fases y evolución, comenzando por la situación de decadencia cultural incluso antes de la caída de Constantinopla, con la

emigración a Occidente de ilustrados. Sigue con la descripción del desolador panorama de los primeros tiempos tras la ocupación otomana y del papel de los eclesiásticos en la fundación de escuelas: habla de las *kriphá skholía*, de la escasa formación en esas primeras etapas del personal eclesiástico. A continuación se ocupa de la importancia de los griegos de la diáspora en todo el proceso de recuperación cultural, especialmente de las comunidades de Italia y, a partir de mediados del siglo XVI, de la aparición de centros de formación en el propio territorio griego, además de en Chipre y Creta. Trata, a continuación, del auge de la pintura en los diferentes centros griegos, herederos de la tradición bizantina, y la evolución de la misma (se ocupa del Greco y de su maestro, Miguel Damasceno, entre otros). En la segunda mitad del apartado se ocupa de la producción bibliográfica durante el siglo XVIII y principios del XIX, hasta antes de la sublevación, la creación de nuevos centros de estudio e instituciones, tanto en el territorio de ocupación otomana como en el extranjero, y de la renovación de los patrones de educación y la influencia del mundo occidental; menciona el problema subsecuente del modelo de griego a implantar, que dará lugar a grandes debates en tiempos posteriores, bien el basado más en las pautas de la lengua hablada o el que sigue un modelo más arcaizante, más «puro». En el apartado quinto, «la Diáspora: intervención social e ideológica», describe los lugares y épocas en que se produce; analiza las causas de esta emigración; expone el funcionamiento de estas comunidades, organizadas en hermandades (*Adelfótites*), y los problemas que les afectan desde el punto de vista social y religioso (la sumisión al Papado, en ocasiones); habla de las comunidades más importantes de la Diáspora y el papel de éstas de cara a la conformación de planteamientos de base para la independencia de Grecia y la configuración de un gobierno griego. Por último, en el apartado sexto, «la resistencia: las formas y sus representantes», pasa revista al papel de la iglesia ortodoxa y los planteamientos que asume durante el período de ocupación otomana, a la vez que la participación en actividades antiturcas de miembros de su clero; a continuación analiza las expectativas desde el punto de vista de los griegos de las actuaciones políticas y militares de venecianos, españoles y rusos, las repercusiones de la Ilustración (*Diafotismós*), la revolución francesa, el período napoleónico, para acabar con la cuestión de la idea de la liberación y el papel de los «guerrilleros» (*armatolí*) y «ladrones» (*kléftes*) en la sublevación contra el poder otomano y el origen de éstos, además de otros grupos situados fuera de los territorios bajo el control de la Sublime Puerta.

La tercera parte, bastante extensa, queda englobada bajo la denominación de «Las potencias europeas y el problema político griego», dividido en cinco capítulos, a saber, «Los datos de la tradición y la renovación del aislamiento político», «Tendencias opuestas y búsqueda de soluciones», «La decadencia otomana y la discusión de la «lealtad», «Vaivenes ideológicos y pruebas de autoconfianza nacional» y el último, de recapitulaciones y conclusiones. Podemos decir que es un análisis histórico de las circunstancias que dan como resultado la aparición de una «resistencia» a la ocupación otomana y de sus planteamientos en las diferentes épocas. La división que hace de los capítulos, en una

proliferación de apartados, permite fácilmente seguir el hilo de la exposición en sus distintas etapas.

En el primer apartado del primer capítulo, «Los datos de la tradición y la renovación del aislamiento político», que denomina «Los presupuestos históricos», analiza las circunstancias políticas, económicas y religiosas a partir del siglo IX que afectan al imperio bizantino hasta su caída, a saber, el cisma, las posesiones de occidentales, venecianas principalmente, las relaciones de los propios griegos ortodoxos de territorios fuera del dominio bizantino con los otomanos, el acercamiento de los Paleólogos a Occidente y la reacción antioccidental (menciona la frase: κρειπτότερον ἔστιν ἰδέναί ἐν μέσῃ τῇ Πόλει φακίόλιον βασιλεῦον Τούρκων ἢ καλύπτραν λατινοκήν, «es mejor ver dentro de Constantinopla la pañoleta real de los turcos que el griñón latino»). En el segundo apartado, pasa revista a las circunstancias políticas y económicas que favorecieron a los otomanos, la gradual extensión de los otomanos hacia el sureste de Europa y el Egeo, su consolidación política y económica, la seguridad de las rutas marítimas y la revitalización del comercio, circunstancias que no favorecieron precisamente la posición de los griegos como pueblo, lo que conduce a planteamientos que son estudiados en el apartado tercero, cuyo nombre es revelador: «La ideología del «consuelo» y de la «gran espera»», naturalmente por parte de la población griega.

En el segundo capítulo pasa revista a los problemas de la aristocracia terrateniente bizantina tras la conquista otomana, una parte de la cual se islamizó y otra emigró a occidente, con su integración en esas sociedades y la pérdida de los vínculos ancestrales de la fe. Seguidamente se ocupa de los sucesores de los «unionistas» en occidente y de los desterrados «ilustrados», de los que los primeros y más destacados fueron Isidoro, en otro tiempo metropolitano ortodoxo de Kiev y posteriormente patriarca latino de Constantinopla, del arzobispo de Nicea y después cardenal católico Besarión y del humanista Juan Láscaris. Pasa, por tanto, a analizar la fundación de centros de enseñanza del griego en occidente y las repercusiones de tipo cultural y político, la aparición de movimientos antiturcos para conseguir la libertad de los griegos «de la esclavitud de los infieles», ideas de las que participó Felipe II de España. En el siguiente apartado revisa las actuaciones guerreras antiturcas de mercenarios expatriados, el papel de los venecianos y las actuaciones de *stradioti*, *armatolí* y *kleftés*. Acaba el capítulo con el estudio de las actuaciones de los griegos de los dominios venecianos en pro de los venecianos en determinados períodos, pero su colaboración con el virreinato de Nápoles, de la corona española, en época posterior y del papel de las comunidades griegas en la península italiana, tanto bajo el dominio veneciano como el español, para finalizar con la referencia a las actuaciones que abrieron el camino a la revolución de 1821, desde el desafortunado golpe de Rigas Velestinlis hasta la «*Philikí Etería*», de las que participaron estas comunidades.

En el capítulo tercero analiza las circunstancias que se desprende de «la decadencia otomana y la contestación al «respeto al orden constituido», dividido en cuatro apartados, en los que se ocupa de la repercusión de la crisis, cómo afecta a los cristianos ortodoxos,

que optan bien por la islamización, por la emigración dentro del territorio de ocupación otomana o al extranjero, o por la integración en los círculos de *kleftés*. A continuación se ocupa de las restricciones administrativas y de libertad que ejercieron los otomanos hacia las comunidades griegas, lo que produjo la reacción de diferentes comunidades (aquí estudia las de los *Chimariótes* y de los *Maniátes*) y las actuaciones de la iglesia (se centra en la archidiócesis de *Akhrída*) contra los turcos, para ocuparse finalmente de la situación económica positiva de los griegos bajo dominio otomano durante el siglo XVIII, de los planteamientos que hacían los griegos de la diáspora contra los sultanes como «explotadores» de los griegos, la influencia de las ideas de la revolución francesa dentro de toda esta situación y, como consecuencia, los planteamientos de liberación balcánica de Rigas Belestinlis y la fundación en 1814 de la «*Philiki Etería*».

El capítulo cuarto lo dedica al estudio de la «intervención exterior» y está dividido en cuatro apartados, donde analiza las actuaciones de las potencias extranjeras, con los tratados que firman con la Sublime Puerta, junto con las muestras, principalmente de Francia, de un sentimiento antiturco. Pasa a ocuparse de lo que denomina «cruzados tardíos» contra los turcos, y comienza por el duque Carlos Gonzaga, vinculado con la rama de los Paleólogos de Mantua; trata de las referencias de Erasmo de Róterdam sobre la necesidad de arrancar de la barbarie otomana a los pueblos cristianos del sureste europeo, a quienes denomina «*fratres nostri*» en la «patria común»; a continuación se ocupa de las referencias al problema que hacen Ronsard, Milton, Locke, el embajador de los Habsburgo en Constantinopla a mediados del siglo XVI Ogier Ghiselin de Busbecq, en el siglo XVIII los ingleses Charles Perry y William Eton y el italiano Giulio Alberoni, y a finales de ese siglo los ingleses John Galt y el arqueólogo William Gell, y, ya en el siglo XIX, el viajero Frederic S.N. Douglas. En el apartado siguiente se ocupa de las actuaciones de los gobernantes contra el expansionismo otomano, y comienza por las de los reyes españoles Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, Carlos V, Felipe II, Felipe III, el Papado y las repercusiones sobre la cuestión turca durante la Reforma y la Contrarreforma. El capítulo acaba con otro apartado dedicado al papel que desempeña Rusia y, tras la Revolución Francesa, los propios franceses y Napoleón.

El último capítulo, titulado «vaivenes ideológicos y pruebas de autoconfianza nacional», está dividido en dos apartados, en los que se ocupa del proceso que va del desaliento de los propios griegos por conseguir su liberación en los primeros tiempos bajo el dominio otomano hasta la confianza en su liberación, para lo que aporta escritos de diferentes épocas sobre la cuestión.

El estudio acaba con unas «recapitulaciones y conclusiones», en las que hace un balance de los diferentes hechos expuestos, a la vez que analiza las intenciones y las circunstancias que motivaron las intervenciones europeas en el «problema griego».

El libro acaba con una bibliografía (dividida en dos partes, la primera dedicada a las publicaciones en griego, y la segunda, la escrita en otras lenguas, casi toda en inglés y con algunos títulos en francés), unos índices de nombres y temas y diez mapas.

En síntesis, son tres estudios los que conforman este libro, que resulta de gran utilidad no sólo desde el punto de vista de la información, sino también en lo que se refiere a la metodología de estudio de la historia de la Grecia neo-helénica, planteamiento de problemas históricos, de fuentes y de valoración. Además, como hemos señalado al principio, los problemas que aborda son fundamentales para comprender la historia de la Grecia contemporánea, ya que esos siglos van a condicionar en mayor medida que en los países de la Europa occidental las pautas de vida y pensamiento del pueblo griego. Queremos, por último, destacar otra vez las abundantes referencias a la corona española a lo largo del libro, lo que deseamos que sirva de acicate para que los historiadores españoles aborden esta faceta de los estudios históricos de una parte del *Mare Nostrum* que también nos es común.